

BORGES À LA CARTE (TRES CITAS DE BAUDRILLARD)

Ivan Almeida

En 1973, el filósofo francés Louis Marin publicó en su libro *Utopiques: jeux d'espace* un brillantísimo estudio intitulado "L'utopie de la carte", consagrado al breve y no menos célebre texto de Borges: "El rigor de la ciencia" (1: 225). Ese estudio (que *Variaciones Borges* retomó en su número 5/1998), junto con "L'infini littéraire" de Blanchot, publicado catorce años antes, fue probablemente una de las puertas reales por las que la intelectualidad francesa entró, de forma privilegiada, en el mundo de Borges.

Un rasgo original que subraya Marin en el texto de Borges es el hecho de que la dinámica de su enunciación coincide en cierta forma con la estructura del contenido enunciado. Es decir, de la misma forma que en el Imperio los puntos del mapa llegan a coincidir con los del territorio, en el texto de Borges, cada palabra de Suárez Miranda coincide consigo misma como palabra de Borges:

La cuestión aquí es la siguiente: ¿cuál es la posición de enunciación de Borges? ¿Desde dónde habla? ¿Cómo puede darse el discurso sobre el Mapa Desmesurado, si no es a partir de Ninguna Parte, del no-lugar que no es ni lo imaginario ni lo irreal? ¿Se constata que Suárez Miranda no existe ni ha existido nunca? ¿O que no escribió nunca los *Viajes de Varones Prudentes*, o que la obra no comporta un capítulo XIV del libro IV? Pero, por otra parte, tampoco se puede decir que Borges haya 'imaginado' a este escritor español o su libro o su fecha de publicación o el fragmento de ese texto. En realidad, no hay otro texto más que el de Miranda; no hay tampoco otro texto más que el de Borges. Son dos, y el uno juega con respecto al otro el papel de un soporte = cero, de la página blanca en la que se escribe. El texto de Borges no existe más

que en la neutralización del de Miranda, así como éste último no toma consistencia textual más que en relación con el grado cero de la escritura, que es la simple operación de citar.¹

Hablar de cartografía, según Borges, es, pues, también hablar de identidad y diferencia en el acto misterioso de la citación. Algo parecido a lo que ocurre con el mapa en el texto referido a Suárez Miranda, aparece al comienzo del cuento “Los teólogos” (1: 550), donde un texto de Platón que San Agustín refuta, acaba siendo considerado como texto agustiniano, por la desaparición de las marcas de enunciación. El lector de literatura es, al fin y al cabo, uno de esos mendigos que siguen viviendo en las ruinas de un mapa del tamaño de la realidad, en las despedazadas citas de una serie infinita de textos.

Este pensamiento ya es un lugar común de la teoría literaria. Sin embargo, la novedad es que una cierta tendencia actual lo instauro, al menos implícitamente, como norma (y no sólo como observación) dentro del discurso teórico (y no sólo en el literario) en el campo de las humanidades. El juego vertiginoso con jirones de citas se ha convertido en un estilo ensayístico voluntariamente querido por algunos autores célebres; entre otros el que aquí nos ocupa, Jean Baudrillard.

Lo que sigue sólo quiere ser un rastreo de tres usos que Baudrillard hace de textos de Borges dentro de su propio discurso. No sé si dará para sacar lecciones. Responde más bien a un hecho anecdótico: la exasperación de los responsables del Centro Borges — en su época danesa — frente a las centenas de consultas que lle-

¹ “La question est ici la suivante: quelle est la position d'énonciation de Borgès ? D'où parle-t-il ? Comment le discours de la Carte Démesurée peut-il être tenu ? Sinon de Nulle Part, d'un non-lieu qui n'est ni l'imaginaire ni l'irréel. Vérifie-t-on que Suarez Miranda n'existe pas et n'a jamais existé ? Ou qu'il n'a jamais écrit les *Viajes de Varones Prudentes*, ou que l'ouvrage ne comporte pas un chapitre XIV au livre IV ? Mais, d'autre part, il ne faut pas dire non plus que Borgès a “imaginé” cet écrivain espagnol ou son livre ou sa date de parution ou le fragment de ce texte. En vérité, il n'y a pas d'autre texte que celui de Miranda; pas d'autre texte non plus que celui de Borgès. Ils sont deux et l'un joue par rapport à l'autre le rôle d'un support = zéro, de la page blanche où il s'écrit. Le texte de Borgès n'existe que dans la neutralisation de celui de Miranda, comme ce dernier ne prend consistance textuelle que par rapport à ce degré zéro de l'écriture qu'est la simple opération de citer” (294-295).

gaban por correo electrónico pidiendo la ubicación en la obra de Borges del “texto que cita Baudrillard sobre el mapa y el imperio”. La mayoría de las consultas llegaban de los Estados Unidos, y lo entretenido, dentro de todo, era el resumen con que el solicitante trataba de identificar el texto. En varios casos se trataba de un rey, o de un emperador chino, en otros, de un arquitecto malvado, de un cartógrafo obsesivo.² Todos los que escribían mostraban tener una imagen muy vaga del texto, pero siempre proporcionaban un elemento clave, la idea de un mapa a escala uno.

Surgió así la molesta experiencia de pasar días manipulando un texto de Borges para satisfacer la curiosidad de distraídos lectores de Baudrillard. Borges aparecía como un borroso personaje de Baudrillard que parecía prometer más de lo que, en realidad, yo podía darles al proporcionarles el texto original.

Para atenuar esa molestia con una lúdica distracción, surgió la idea de observar los usos de Borges que hacía, en diferentes textos, el polígrafo francés. Y tal es el modesto tema que se intenta abordar aquí. Hablar de “Borges à la carte” es jugar un poco con la etimología del término “cartografía” aplicada al léxico del restaurante con menú libre.

Baudrillard se complace en considerar a Borges como uno de sus inspiradores o, en su increíble jerga, como parte de su nomenclatura y de su bestiario:

Borges [...] ha formado parte de mi nomenclatura imaginaria, de mi bestiario ideal —si aceptamos entrar en ese juego del espíritu— al lado de Walter Benjamin, de Roland Barthes... Puras “B”, por otra parte, puesto que también está Baudelaire.³

² Véase aquí un ejemplo elocuente de referencia al texto, en una consulta de 1996: “A King who wanted to have his kingdom perfectly under control would ask for a very detailed map to his royal cartographers. The king would never be satisfied with the detail of the map and would ask for another of larger scale. In the end, the King, the kingdom and all its inhabitants would perish under the final map which was made to a scale of 1:1.”

³ “Borges qui a fait partie de ma nomenclature imaginaire, de mon bestiaire idéal —si on veut se livrer à ce jeu de l’esprit-, à côté de Walter Benjamin, de Roland Barthes... Que des “B”, d’ailleurs, puisque s’y trouve aussi Baudelaire” (*D’un fragment* 16-17).

De las tres citas retenidas para este análisis, una sola contiene un texto de Borges en discurso directo, *quasi verbatim*, con comillas y referencias, la segunda es una glosa en la que se diluye un discurso indirecto, y la tercera, una cita en el sentido amplio, más problemática que las precedentes.

A PROPÓSITO DE CRIMEN

El último capítulo, brevísimo, del libro *Le crime parfait*, que Baudrillard publica en 1995, se intitula "La revancha del pueblo de los espejos". Luego de cuatro líneas y media de introducción, el ensayo pasa, sin más, a un largo párrafo, a la vez entre comillas y en bastardilla, como para proclamar en fanfarria que se trata de una cita. Al final del período, figura el crédito al autor de la cita: Borges, *La Faune des miroirs*. Las bastardillas del título llevan a confusión, dando a entender que se trata a) de un libro, b) cuyo autor es Borges. De hecho, se trata de un extracto del capítulo "Animales de los espejos" de *El libro de los seres imaginarios*, escrito en colaboración por Borges y Margarita Guerrero. Es evidente que dentro de la cita, Baudrillard selecciona pasajes, produciendo alguna elipsis y alguna substitución de relleno, pero globalmente podemos referir lo citado al siguiente pasaje de Borges y Guerrero:

En aquel tiempo, el mundo de los espejos y el mundo de los hombres no estaban, como ahora, incomunicados. Eran, además, muy diversos; no coincidían ni los seres ni los colores ni las formas. Ambos reinos, el especular y el humano, vivían en paz, se entraba y se salía por los espejos. Una noche, la gente del espejo invadió la Tierra. Su fuerza era grande, pero al cabo de sangrientas batallas las artes mágicas del Emperador Amarillo prevalecieron. Éste rechazó a los invasores, los encarceló en los espejos y les impuso la tarea de repetir, como en una especie de sueño, todos los actos de los hombres. Los privó de su fuerza y de su figura y los redujo a meros reflejos serviles. Un día, sin embargo, sacudirán ese letargo mágico. (OCC 580)

Viene ahora en el original un párrafo que Baudrillard salta: "El primero que despertará será el Pez. En el fondo del espejo percibiremos una línea muy tenue y el color de esa línea será un color no parecido a ningún otro. Después, irán despertando las otras

formas." Todo ese párrafo es substituido por una adaptación de la última frase (sin desconectar del acto de citación): "Les formes commenceront à se réveiller", "Las formas empezarán a despertarse".

Y Baudrillard continúa desde allí citando algunos renglones más, pero dejando el texto de Borges y Guerrero inconcluso: "Gradualmente diferirán de nosotros, gradualmente no nos imitarán. Romperán las barreras de vidrio o de metal y esta vez no serán vencidas". Es comprensible que, para los fines del autor, ni la frase intermediaria sobre los peces, ni el comienzo ni el final del texto referido correspondían al intento de su propio discurso. Que el texto citado sea a su vez referido por los autores, primero al jesuita Zallinger en sus *Cartas edificantes y curiosas*, y luego a la investigación, un siglo más tarde, de Herbert Allan Giles, y que el punto de partida (y de llegada) haya sido una observación sobre los peces, deja a Baudrillard indiferente. Pasemos por alto este aspecto, finalmente común a casi todos los citadores, y veamos la orientación que cobra el texto de Borges en el de Baudrillard.

Para todo lector de Borges, este texto se integra en la vasta ontología de los espejos y, muy particularmente, en tema del doble, en la paradoja que hace que uno pueda ser dos, y que uno más uno pueda dar como resultado uno. Se trata, pues, de una variación narrativa del tema de la identidad y la diferencia: la identidad como diferencia diferida, la diferencia como unidad reflejada.

Baudrillard está muy lejos de asumir esa perspectiva. La suya es de sociología *light*, y el texto de Borges le sirve de apoyo alegórico: "Tal es la alegoría de la alteridad vencida y condenada al destino servil de la semejanza".⁴

En el texto de Borges, la expresión "gradualmente diferirán de nosotros, gradualmente no nos imitarán..." tiene como sujeto implícito los reflejos, y el término "nosotros" se refiere al "reino humano" como contrapuesto al reino "especular". Borges narrativa, en forma de mito originante, el tema de la representación, animalizando los reflejos y oponiendo dos reinos ontológicos: el de la realidad y el de la representación. Para Baudrillard, en cambio, la fábula ontológica se convierte en la ilustración alegórica de

⁴ "Telle est l'allégorie de l'altérité vaincue et condamnée au destin servile de la ressemblance" (204).

una osada banalidad sociológica: Ya no se trata del tema metafísico de la identidad, del doble, del reflejo, de la representación, sino, muy cristianamente, del “otro” en cuanto prójimo. Baudrillard se sirve de la fábula de Borges para echarnos una prédica sobre el abandono del otro: hemos relegado a nuestro prójimo al papel de reflejo. Y aquí viene la amenaza: algún día ese otro relegado se alzarán contra nosotros. Pero ¿quién es ese otro? O sea, ¿quién es el sujeto, para Baudrillard, de la frase “gradualmente diferirán de nosotros”?

Ese sujeto, que Baudrillard llama “le peuple des miroirs”, el pueblo de los espejos, no es ya lo que física y ontológicamente puede definirse como reflejo o representación, sino “algo” que “nosotros” hemos relegado al rango secundario de espejos: “los objetos, los niños, los muertos, las imágenes, las mujeres...”⁵ Las categorías opuestas a las mencionadas en esa lista serían, por descarte, las que identificarían al sujeto implícito en el “nosotros” enunciativo. Esto excluiría, curiosamente, a las mujeres como lectores implícitos de Baudrillard.

Podemos pasar ahora al íncipit y al cierre de este breve capítulo de Baudrillard. Comienza así:

Aquí comienza la gran revancha de la alteridad, de todas las formas que, sutil o violentamente privadas de su singularidad, empiezan a presentar un problema insoluble al orden social, pero también al orden político y al orden biológico.⁶

Baudrillard interpreta a Borges como una predicción a propósito de los objetos, los niños, los muertos, las imágenes, las mujeres, que están a punto de “pasar a la contraofensiva. Ya actualmente

⁵ “Ainsi partout les objets, les enfants, les morts, les images, les femmes, tout ce qui fait office de reflet passif dans un monde à l’identique, est prêt à passer à la contre-offensive. Déjà, ils nous ressemblent de moins en moins...” (205). [“De este modo, por doquier los objetos, los niños, los muertos, las imágenes, las mujeres, todo lo que hace oficio de reflejo pasivo en un mundo reducido a lo idéntico, se apresta a pasar a la contraofensiva. Ya se nos asemejan cada vez menos...”]

⁶ “Ici commence la grande revanche de l’altérité, de toutes les formes qui, subtilement ou violemment privées de leur singularité, posent désormais à l’ordre social, mais aussi à l’ordre politique et à l’ordre biologique, un problème insoluble” (203).

se nos asemejan cada vez menos". Y concluye su comentario (*in cauda venenum...*) y el último capítulo de su libro con esta frase en inglés: "I'll not be your mirror". Esta expresión, que para un lector de Borges puede no evocar mucho, selecciona una vez más el "nosotros" con relación al cual se define ese otro amenazante. Se trata de la inversión del leitmotiv de una canción del grupo rock *Velvet Underground* (1967, en el disco *The Velvet Underground & Nico*) que comienza así: "I'll be your mirror / Reflect what you are, in case you don't know / I'll be the wind, the rain and the sunset / The light on your door to show that you're home".⁷

Este final no es inocente. El esquema del uso de Borges en esta cita parecería responder a una suerte de gramática de la mundanidad literaria que tendría el siguiente esquema: 1) tomar un acontecimiento o una idea a la moda que permite una simbiosis de tipo populista con un lector tipo: hombre, burgués, occidental, con un barniz de cultura pop, en busca de nuevos convencionalismos de tipo tribal ("I'll be your mirror"); 2) sugerir una inversión de los términos que revolucione la superficie del hecho o de la idea evocados ("I'll not be your mirror"); 3) buscar un texto de Borges que tenga "algo que ver" con el tema en cuestión; 4) desplazar la cita de Borges, insinuando su ineptitud; 5) sacar conclusiones banalizadas, de tipo ético, que con frecuencia distorsionen el punto de partida.⁸

⁷ Agradezco a Brian Gollnick el haberme hecho conocer esta canción, que me era totalmente ajena.

⁸ Es frecuente, incluso, que para poder echar mano de una referencia pop, como la que precede, Baudrillard no dude en contradecir sus propios slogans. Considérese, por ejemplo, la frase siguiente, dentro del mismo libro: (p. 15): "La verdad, en cambio, quiere entregarse desnuda. Busca desnudez desesperadamente, como Madonna en la película que la hizo célebre" ["La vérité, elle, veut se donner nue. Elle cherche nudité désespérément, comme Madonna dans le film qui l'a rendue célèbre" (15)]: de la verdad se pasa a la desnudez, y de esa metáfora se desemboca en la última película de Madonna. Uno estaría tentado, sin embargo, de pensar que el proceso generativo es inverso. La irresistible tentación de citar la última película de Madonna lo lleva hasta a aceptar una radical auto-contradicción, afirmando algo tan ajeno a su propio pensamiento como la idea de una verdad que se ofrece desnuda...

POCO RIGOR Y POCA CIENCIA

Si la cita anterior sirve para concluir un libro, la siguiente funciona como íncipit de otro libro: *Simulacres et simulation* (1981). El capítulo que abre se intitula “La précession des simulacres”. Se refiere al mentado “Del rigor de la ciencia”, que se convirtió desde entonces, al menos en los medios norteamericanos, en el texto más mencionado de Borges y en el párrafo más citado de Baudrillard. En el buscador de Google se pueden contar más de 60.000 entradas con esta referencia. Es interesante notar que no hay una sola cita del original francés.

Traducida al castellano, la referencia reza así:

Si hemos podido tomar por la más bella alegoría de la simulación la fábula de Borges en la que los cartógrafos del Imperio trazan un mapa tan detallado que acaba por recubrir con toda exactitud el territorio (pero con el ocaso del Imperio este mapa se desgarran y cae en ruinas y algunos de sus jirones pueden todavía ser percibidos en los desiertos — belleza metafísica de esta abstracción arruinada, testimonio de un orgullo grande como el Imperio, pudriéndose como una carroña y regresando a la substancia del suelo, un poco como el doble acaba, con los años, por confundirse con lo real) — esta es ya una fábula caduca para nosotros y no conserva más que el encanto discreto de los simulacros del segundo orden.⁹

Como vemos, la estructura de la alusión consiste en una frase principal y dos niveles de paréntesis descriptivos. La frase principal, sin los paréntesis, quedaría así:

Si hemos podido tomar por la más bella alegoría de la simulación la fábula de Borges en la que los cartógrafos del Imperio trazan un mapa tan detallado que acaba por recubrir con toda exactitud el

⁹ “Si nous avons pu prendre pour la plus belle allégorie de la simulation la fable de Borgès où les cartographes de l’Empire dressent une carte si détaillée qu’elle finit par recouvrir très exactement le territoire (mais le déclin de l’Empire voit s’effranger peu à peu cette carte et tomber en ruine, quelques lambeaux étant encore repérables dans les déserts — beauté métaphysique de cette abstraction ruinée, témoignant d’un orgueil à la mesure de l’Empire et pourrissant comme une charogne, retournant à la substance du sol, un peu comme le double finit par se confondre avec le réel en vieillissant) — cette fable est révolue pour nous, et n’a plus que le charme discret des simulacres du deuxième ordre” (9-10).

territorio [...] esta es ya una fábula caduca para nosotros y no conserva más que el encanto discreto de los simulacros del segundo orden.

La fábula de Borges es sólo mencionada dentro de una alusión a un texto pasado, pero inexistente, del propio Baudrillard (es decir que Baudrillard no cita a Borges, sino que se evoca a sí mismo citando otrora a Borges), y si se la menciona es para declararla obsoleta, inservible para ilustrar (o útil para ilustrar *a contrario*) la definición de la hiperrealidad. De nuevo la llama "alegoría" y sólo rescata de ella un soporte para una nueva banalidad: reducir la mítica figura del "Imperio" a la raíz etimológica del concepto de "imperialismo":

De hecho, aunque la invirtiéramos, la fábula es inutilizable. Sólo subsiste, tal vez, la alegoría del Imperio. Porque es con ese mismo imperialismo que los simuladores intentan hacer coincidir lo real, todo real, con sus modelos de simulación.

Tal es el texto de "Borgillard" que ha recorrido el mundo, transformado y cocinado en mil salsas diferentes. Los que a través de esas primeras palabras de un libro (a veces, las únicas que se leen) tuvieron un acceso inesperado al mundo de Borges, olvidaron o no percibieron que, como en la primera página del cuento "Los teólogos", el texto que los entusiasmaba estaba allí con el fin de ser refutado. De allí la evolución que, en diferentes ediciones, han sufrido las traducciones de ese íncipit.

En el texto que nos ocupa, Baudrillard reconoce que en otros tiempos pudo servirse de la fábula de Borges. En inglés, la única traducción correcta es la de Sheila Faria Glaser, que reza "if once we were able to view", y en castellano, la de Pedro Rovira: "Si ha podido parecernos". Sin embargo, la traducción más difundida, que se encuentra en una de esas antologías que en ciertas universidades norteamericanas ofician de clásicos, lo cambia en "if we were able" (ed. Mark Poster): "si pudiéramos". Y de allí tradujeron varias versiones españolas, cuyos autores parecen ignorar que no todos los libros se escriben originariamente en inglés. Así encontramos (con muchas instancias en Internet) una que comienza por: "Si pudiéramos tomar" y otra da un paso más allá, cam-

biando el repudio en una propuesta: “podemos tomar”. En todos estos casos, la oración principal de Baudrillard se convierte en un incomprensible anacoluto: “si pudiéramos/podemos tomar... esta fábula es caduca”. Y sin embargo ésa es la frase que ha entusiasmado a miles de lectores.

Pero, independientemente de la fiel desvirtuación por parte de los traductores (fiel, en el sentido de continuidad con las desvirtuaciones inherentes al texto que traducen), Baudrillard muestra, con relación al original ausente, una asombrosa ausencia de rigor y de ciencia. Parecería que del texto de Borges —si lo conoce de primera fuente— le escapa precisamente la dimensión de textura; rescata asociaciones libres y parciales, que, contradictoriamente, llama “alegorías”.

¿Qué comporta la idea de alegoría que con tanto tesón reivindica para cada texto tratado? Cabe distinguir la interpretación alegórica de la alegoría. La interpretación alegórica consiste en leer la trama de un texto en función de otra trama que le es exterior, siguiendo un sistema de correspondencias término a término (*aliud enim sonat, aliud intelligitur*, define Isidoro de Sevilla, *Etymologiae* I, 47.22). Una alegoría, en cambio, es un texto que ofrece *por sí mismo* dos tramas en correspondencia biunívoca (ambos planos, el que *suen*a y el que *se entiende*, están presentes en el texto). En la Edad Media, todo relato bíblico era susceptible de recibir, entre otras, una interpretación alegórica. En cambio, obras como el *Pilgrim Progress*, de Bunyan, pueden ser consideradas alegorías por proponer ellas mismas su segundo plano de lectura. En general las interpretaciones alegóricas son abusos de lectura, mientras que las alegorías propiamente dichas suelen adolecer, según Borges, de vaguedad e inconsistencia.

Es de común observación que las alegorías son tolerables en razón directa de su inconsistencia y de su vaguedad; lo cual no significa una apología de la inconsistencia y la vaguedad, sino una prueba —un indicio, a lo menos— de que el género alegórico es un error.
 (“El bosque” 147)

Borges no ha practicado casi el género alegórico, ni siquiera en “La biblioteca de Babel”; ni siquiera del todo en “La secta del

Fénix”, que él mismo califica de alegoría en el prólogo a *Ficciones*, pero que requiere ser leído más bien como un enigma de resolución progresiva.

Baudrillard propone “sugestiones alegóricas” (para usar una expresión de Borges) totalmente arbitrarias e injustificadas, sólo toleradas, precisamente, en razón de su inconsistencia: es imposible establecer una trama coherente de correspondencias entre la trama borgesiana y la proyección que le propone Baudrillard.

EXCURSUS SOBRE EL ECLESIASTÉS

La mención del célebre texto de Borges sobre el mapa del imperio está precedida, en el libro de Baudrillard, por una cita bíblica en guisa de epígrafe, en cuya historia también interviene el nombre de Borges. La cita reza: “El simulacro no es nunca lo que esconden de la verdad. Es la verdad la que oculta que no hay verdad. El simulacro es verdadero.”¹⁰ La sentencia es atribuida al libro del *Eclesiastés*. Por supuesto, la cita es apócrifa y el autor acaba reconociéndolo en varias circunstancias.¹¹ Lo interesante para nosotros es que ese juego pueril, insensato y deshonesto en un libro que se presenta como un ensayo teórico, Baudrillard lo llama “muy borgesiano”: “He dado, incluso, citas completamente imaginarias.

¹⁰ “Le simulacre n’est jamais ce qui cache la vérité – c’est la vérité qui cache qu’il n’y en a pas. Le simulacre est vrai. L’Éclésiaste” (9).

¹¹ En su último libro, de 2005, *Les exilés du dialogue*, escrito con Enrique Valiente Noailles, hay un pasaje sabroso a este respecto. Baudrillard cita una frase atribuida a Platón: “La imagen está en la intersección de la luz que viene del objeto y la que viene de la mirada”. Su interlocutor se spasma de admiración: “¡Es fantástico eso! ¿Está en Platón?” Baudrillard: “¡Eso espero! Si no, formará parte de las citas falsas”. Pregunta: “¿Como el Eclesiastés?”. Respuesta: “Sí, la del Eclesiastés en exergo de *Simulacres et Simulation*. Naturalmente, el Eclesiastés nunca dijo algo semejante” (Edición castellana, 112-113). [“ – Non, ce n’est pas un renversement pur et simple du privilège de l’objet. Plutôt quelque chose, comme chez Platon, à propos de l’image : l’image est à l’intersection de la lumière venue de l’objet et de celle venue du regard. – C’est formidable, ça ! C’est chez Platon ? – Je l’espère, sinon cela fera partie des citations fausses ! – Comme l’Éclésiaste ? – Oui, celle de l’Éclésiaste (en exergue à *Simulacres et simulation* : Le simulacre n’est jamais ce qui cache la vérité – c’est la vérité qui cache qu’il n’y en a pas... Le simulacre est vrai.” Bien entendu, l’Éclésiaste n’a jamais rien dit de tel”. (121 – 122)].

Y esto también es muy borgesiano”,¹² confiesa en 2001 a F. L. L’Yvonnet. Para el lector de Borges esta afirmación es una evidente muestra de ignorancia y de ligereza intelectual. El embuste académico que Baudrillard asume como algo “muy borgesiano”, es totalmente ajeno a la práctica de Borges y consiste en confundir la ficción con el engaño. Pero la confesión de Baudrillard sobre ese tema continúa hasta frisar en lo ridículo:

La más divertida de esas citas es la que se encuentra en exergo de un capítulo de *Simulacres et Simulation*, falsamente extraída del Eclesiastés. “El simulacro no es nunca lo que oculta la verdad –es la verdad la que oculta que no hay verdad. El simulacro es verdadero”. ¡Nadie levantó la perdis! Sólo una lectora suiza, a quien la cita le había gustado mucho y fue a buscarla en la Biblia, por supuesto, sin encontrarla. Ya desesperada, me escribió para pedirme ayuda.¹³

Es curioso que tanta teoría sobre la realidad y la apariencia no le haya servido al autor para sospechar que alguien más que la lectora que le escribió había podido descubrir la trampa. Le hubiera bastado con consultar Internet.

DEL SIMULACRO A LA DISIMULACIÓN

El tercer caso que vamos a considerar necesitará un tratamiento algo más extenso. Esta vez no puede hablarse de una cita propiamente dicha, ni siquiera de una glosa. Es más, se trata de un texto en el que Borges ni siquiera aparece mencionado. A los lectores/escritores que buscan en Baudrillard citas de libros que no están dispuestos a leer (y que acaban inventando disparatadas citas de Borges que creen haber recogido en Baudrillard), el maestro les acerca aquí una lección de *savoir faire* en la materia.

¹² “J’ai même donné des citations complètement imaginaires. Voilà qui est encore très borgesien” (*D’un fragment 23*, bastardillas en el original).

¹³ “La plus drôle étant celle qui se trouve en exergue d’un chapitre de *Simulacres et Simulation*, fausement tirée de l’Ecclesiaste. Le simulacre n’est jamais ce qui cache la vérité –c’est la vérité qui cache qu’il n’y en a pas. Le simulacre est vrai”. Personne n’a levé le lièvre ! A part une lectrice suisse qui, ayant beaucoup aimé cette citation, est allée la chercher dans la Bible, sans la trouver bien sûr! Elle m’a écrit en désespoir de cause pour que lui vienne en aide” (23).

Baudrillard escribe todo un ensayo reelaborando las fuentes y referencias de un texto de Borges que olvida mencionar. A menos que no sea más que una milagrosa coincidencia. Se trata del capítulo “La Genèse en trompe l’œil” (El Génesis en trampantojo) del ya mencionado libro *Le crime parfait*.

El ensayo de Borges es “La creación y P. H. Gosse” (1941, *Otras inquisiciones*, 2: 28-30), injustamente dejado de lado por los estudiosos. Por eso parece necesario comenzar por una reseña algo más detallada de este texto.

El Philip Gosse (1810-1888) al que Borges se refiere fue un respetadísimo naturalista inglés, padre del célebre escritor Edmund Gosse, quien luego escribió la vida de su padre en el libro *Father and Son*. En 1857, es decir dos años antes de la publicación de *El origen de las especies*, de Darwin, Gosse escribió un libro que le valió sarcasmos y olvido: *Omphalos: An attempt to untie the geological knot*. Su cometido fue reconciliar la fe creacionista con los datos de la paleontología científica. Su resultado fue lo que Borges llama una “cosmogonía”.

Gosse trata de armonizar una lectura literal del *Génesis*, según la cual Dios crea el mundo “ex nihilo”, con los datos geológicos que testimonian una cierta “edad” en la tierra. Para el Gosse creacionista, Dios creó, de la nada, el universo en estado adulto. Para el Gosse científico, un universo en estado adulto muestra necesariamente marcas de un pasado. La paradoja se resuelve postulando que Dios inscribió en el mundo natural rastros de un pasado puramente aparente. Es, según Gosse, el dedo de Dios el que ha escrito en las piedras el pasado que muestra la geología como también el ombligo en el cuerpo del hombre que no tuvo madre.

La idea de Gosse no era, en realidad, nueva. Mucho antes de Chateaubriand¹⁴ —mencionado por Gosse y por Borges—, Filón

¹⁴ El texto de Chateaubriand (*Génie du Christianisme*, I: IV, 5) es uno de los más bellos sobre el tema. Borges y Bioy Casares tradujeron el capítulo entero para su antológico *Libro del cielo y del infierno* (49-50). Transcribo a continuación sus principales fragmentos seguidos del original francés: “Llegamos a la última objeción contra el origen moderno del globo. Se dice: «La tierra es una vieja nodriza, en la que todo anuncia la caducidad. Examinad sus fósiles, sus mármoles, sus granitos, sus lavas, y en ellos leeréis sus años innumerables, marcados por círculos, por capas o por ramas, como los de la serpiente en su cascabel, los del caballo en sus dientes o del ciervo en su cornamenta.» Esta dificultad fue cien veces resuelta por

de Alejandría (*De opificio mundi* 13) afirmaba de los frutos de la tierra habían sido creados ya maduros (lo cual incluye rastros de

la réplica: *Dios debió de crear y sin duda creó la tierra con todas las señales de vetustez y de continuación que ahora vemos en ellas. [...] Si el mundo no hubiera sido, a la vez, joven y viejo, lo grande, lo serio, lo moral hubieran desaparecido de la naturaleza, porque tales sentimientos dependen esencialmente de las cosas antiguas [...] El mismo día que el océano derramó sus primeras olas sobre sus márgenes, bañó, no lo dudemos, escollos gastados por las mareas, playas sembradas de fragmentos de caracoles y cabos descarnados que sostenían contra las aguas las ruinosas riberas de la tierra. Sin esta vejez original, no hubiera habido ni pompa ni majestad en la obra del Eterno y, lo que es imposible, la naturaleza en su inocencia hubiera sido menos bella que ahora, en su corrupción. Una insípida niñez de plantas, de animales, de elementos hubiera coronado una tierra sin poesía. Pero Dios no fue tan mal dibujante de los vergeles del Edén, como los incrédulos lo imaginan. El hombre-rey nació a los treinta años, para que su majestad concordara con las antiguas grandezas de su nuevo imperio, así como su compañera contó, sin duda, dieciséis primaveras, que sin embargo no había vivido, para estar en armonía con las flores, los pájaros, la inocencia, los amores y toda la juventud del universo.”* [“*Nous touchons à la dernière objection sur l’origine moderne du globe. On dit : “La terre est une vieille nourrice dont tout annonce la caducité. Examinez ses fossiles, ses marbres, ses granits, ses laves, et vous y lirez ses années innombrables marquées par cercles, par couches ou par branches, comme celles du serpent à sa sonnette, du cheval à sa dent ou du cerf à ses rameaux.” Cette difficulté a été cent fois résolue par cette réponse : Dieu a dû créer et a sans doute créé le monde avec toutes les marques de vétusté et de complément que nous lui voyons [...] Si le monde n’eût été à la fois jeune et vieux, le grand, le sérieux, le moral, disparaissaient de la nature, car ces sentiments tiennent par essence aux choses antiques. [...] Le jour même où l’Océan épanchait ses premières vagues sur ses rives, il baigna, n’en doutons point, des écueils déjà rongés par les flots, des grèves semées de débris de coquillages et des caps décharnés qui soutenaient contre les eaux les rivages croulants de la terre. Sans cette vieillesse originale, il n’y aurait eu ni pompe, ni majesté dans l’ouvrage de l’Eternel ; et, ce qui ne saurait être, la nature dans son innocence eût été moins belle qu’elle ne l’est aujourd’hui dans sa corruption. Une insipide enfance de plantes, d’animaux, d’éléments, eût couronné une terre sans poésie. Mais Dieu ne fut pas un si méchant dessinateur des bocages d’Eden que les incrédules le prétendent. L’homme-roi naquit lui-même à trente années, afin de s’accorder par sa majesté avec les antiques grandeurs de son nouvel empire, de même que sa compagne compta sans doute seize printemps, qu’elle n’avait pourtant point vécu, pour être en harmonie avec les fleurs, les oiseaux, l’innocence, les amours et toute la jeune partie de l’univers”* (82-84).

un proceso previo), y para Efreem el Sirio, en el siglo cuarto de nuestra era, los seres fueron creados a la vez jóvenes y viejos, jóvenes por el momento inmediato de su creación, y viejos o adultos por el estado en que surgieron (cf. sus comentarios al *Génesis*, 25, 1). Gosse extiende esta idea a todos los seres “creados”, incluidos los fósiles.

El planteo de Gosse no podía dejar de seducir a Borges. Confiesa no haber conseguido acceder al libro original: “En vano he interrogado las bibliotecas en busca de ese libro; para redactar esta nota, me servirá de los resúmenes de Edmund Gosse (*Father and Son*, 1907), y de H. G. Wells (*All Aboard for Ararat*, 1940)”. Para nosotros (como para Baudrillard), la situación es mucho más ventajosa, dado que Google ofrece en línea el facsímil de la mismísima primera edición de *Omphalos*, en su integridad. Sin embargo, nadie como Borges habrá llegado tan al meollo del razonamiento de Gosse. Lo presenta así:

En aquel capítulo de su *Lógica* que trata de la ley de causalidad, John Stuart Mill razona que el estado del universo en cualquier instante es una consecuencia de su estado en el instante previo y que a una inteligencia infinita le bastaría el conocimiento perfecto de un solo instante para saber la historia del universo, pasada y venidera. (28-29)

Vale decir que un punto cualquiera de la historia, digamos el punto q , necesariamente presupone un punto anterior, p , y uno subsiguiente, r . Lo cual implica que una vez dado el punto q , una inteligencia infinita podría deducir toda la cadena hacia adelante y hacia atrás.

Mill no excluye la posibilidad de una futura intervención exterior que rompa la serie. Afirma que el estado q fatalmente producirá el estado r ; el estado r , el s ; el estado i , el t ; pero admite que antes de t , una catástrofe divina —la *consummatio mundi*, digamos— puede haber aniquilado el planeta. El porvenir es inevitable, preciso, pero puede no acontecer. Dios acecha en los intervalos. (29)

Ahora bien, la interrupción de la cadena no significa que el punto q deje de postular el punto z , aunque el mundo se acabe en x .

Lo que Gosse va a hacer es, apoyándose en una semejante teoría de ciclos infinitos, postular que la cadena se rompió hacia atrás, es decir que q seguirá postulando h aunque el mundo haya comenzado, factualmente, en n . Adán fue creado adulto, pero su estado adulto postula una madre que factualmente no tuvo, de allí la presencia de su ombligo. Es lo que Gosse llama pasado "procrónico", es decir, anterior al tiempo. Borges comenta:

Mill imagina un tiempo causal, infinito, que puede ser interrumpido por un acto futuro de Dios; Gosse, un tiempo rigurosamente causal, infinito, que ha sido interrumpido por un acto pretérito: la Creación. El estado n producirá fatalmente el estado v , pero antes de v puede ocurrir el Juicio Universal; el estado n presupone el estado c , pero c no ha ocurrido, porque el mundo fue creado en f o en h . El primer instante del tiempo coincide con el instante de la Creación, como dicta san Agustín, pero ese primer instante comporta no sólo un infinito porvenir sino un infinito pasado. Un pasado hipotético, claro está, pero minucioso y fatal. Surge Adán y sus dientes y su esqueleto cuentan treinta y tres años; surge Adán (escribe Edmund Gosse) y ostenta un ombligo, aunque ningún cordón umbilical lo ha atado a una madre. El principio de razón exige que no haya un solo efecto sin causa; esas causas requieren otras causas, que regresivamente se multiplican; de todas hay vestigios concretos, pero sólo han existido realmente las que son posteriores a la Creación. (29)

Para Borges, la posición de Gosse, rechazada tanto por los religiosos como por los científicos y mal interpretada por los periodistas, responde a la más tradicional metafísica del tiempo, que impide concebir un instante sin otro instante precedente y otro ulterior, hasta el infinito. Y reivindica dos virtudes en el *Omphalos* de Gosse: "La primera: su elegancia un poco monstruosa. La segunda: su involuntaria reducción al absurdo de una *creatio ex nihilo*, su demostración indirecta de que el universo es eterno" (30).

Como de costumbre, Borges, sin haber leído exhaustivamente a un autor, cala en lo más profundo de su esencia y liba lo más sabroso de su néctar. Compulsando un pasaje del original de Gosse, nos será dado apreciar la certera interpretación sugerida por alguien que no llegó a leerlo:

La creación, el soberano fiat del Poder Omnipotente, nos ofrece el punto inicial que en vano buscamos en la naturaleza. ¿Pero qué es la creación? Es la súbita irrupción en un círculo. Hasta entonces no hay en el transcurso de la existencia una sola etapa que, más que otras, pueda constituir un punto de partida; toda etapa seleccionada por la arbitraria voluntad de Dios debe constituir un punto de partida in-natural, o mejor, preter-natural.

La historia biológica de cada organismo comenzó en algún punto de su recorrido circular. Fue creado, llamado al ser en alguna etapa definida. Probablemente distintas creaturas difieren a este respecto; tal vez algunas comenzaron la existencia en una etapa de desarrollo, otras en otro; pero cada organismo separado tuvo un momento determinado en el que comenzó a vivir. Antes de ese punto no había nada; tal organismo particular no tenía, hasta entonces, existencia; su historia presenta un absoluto vacío; *no era*.

Pero la total organización de la creatura recientemente llamada a la existencia postula una retrospectión dentro de un círculo sin fin en el pasado. Su estructura global despliega una serie de desarrollos que testimonian claramente de condiciones anteriores a las que presentan en la actualidad la vaca, la mariposa y el helecho. ¿Pero qué condiciones anteriores? Las condiciones atestadas aquí como necesariamente implicadas en la organización actual, nunca existieron; la historia ha sido un perfecto vacío hasta el momento de la creación. Las condiciones pasadas o etapas de la existencia en cuestión pueden en verdad ser inferidas triunfalmente por legítima deducción a partir del presente, como lo pueden las de la vaca o las de la mariposa; se apoyan en los mismos indicios; son idénticamente las mismas en todos sus aspectos excepto en uno, que no eran reales. Existen sólo en sus resultados; son efectos que nunca han tenido causas.¹⁵

¹⁵ "Creation, the sovereign fiat of Almighty Power, gives us the commencing point, which we in vain seek in nature. But what is creation? It is the sudden bursting into a circle. Since there is no one stage in the course of existence, which more than any other affords a natural commencing point, whatever stage is selected by the arbitrary will of God, must be an un-natural, or rather a preter-natural, commencing point. / The life-history of every organism commenced at some point or other of its circular course. It was created, called into being, in some definite stage. Possibly, various creatures differed in this respect; perhaps some began existence in one stage of development, some in another; but every separate organism had a distinct point at which it began to live. Before that point there was nothing;

En las escasas tres páginas que ocupa su reseña, Borges asocia a su investigación 25 nombres de autores o de libros, siempre con pertinencia. Entre ellos: Browne, Joyce, Wells, Blanqui, Nietzsche, Pitágoras, Laplace, De Quincey, Spencer, Cansinos Assens, Spinoza, Heráclito, Chateaubriand, etc. Pero antes de poner la fecha del final, exhuma una elocuente nota perdida de Bertrand Russell, sin mayor comentario: “En el capítulo IX del libro *The Analysis of Mind* (Londres, 1921) supone que el planeta ha sido creado hace pocos minutos, provisto de una humanidad que “recuerda” un pasado ilusorio” (30). El pasaje de Russell no es capital en el desarrollo de su teoría de la memoria, pero se comprende que Borges lo haya retenido. Dice así: “There is no logical impossibility in the hypothesis that the world sprang into being five minutes ago, exactly as it then was, with a population that ‘remembered’ a wholly unreal past” (159).

Borges saca de sus lecturas personales esta nota de Russell, sin saber que la necesidad lógica que lo llevó a recordarla hubiera quedado obviada de haber conocido un pasaje del texto mismo de Gosse en el que quedaba esbozada la misma conjetura. Escribía Gosse en un propósito de una hipotética fecha de la creación:

No voy a suponer que el momento en cuestión fue hace seis mil años y no más; no me voy a pronunciar sobre la fecha real; usted, amigo geólogo, determinará la cronología como más le guste o, si lo prefiere, vamos a dejar la fecha cronológica fuera de la investigación, como un elemento irrelevante. Puede haber sido hace seiscien-

this particular organism had till then no existence; its history presents an absolute blank; *it was not.* / But the whole organisation of the creature thus newly called into existence, looks back to the course of an endless circle in the past. Its whole structure displays a series of developments, which as distinctly witness to former conditions as do those which are presented in the cow, the butterfly, and the fern, of the present day. But what former conditions? The conditions thus witnessed unto, as being necessarily implied in the present organisation, were non-existent; the history was a perfect blank till the moment of creation. The past conditions or stages of existence in question, can indeed be as triumphantly inferred by legitimate deduction from the present, as can those of our cow or butterfly; they rest on the very same evidences; they are identically the same in every respect, except in this one, that they were *unreal*. They exist only in their results; they are effects which never had causes” (*Omphalos* 123-24)..

tos años¹⁶, o hace seis mil, o sesenta veces seis millones; por ahora quedémonos con una cantidad indeterminada. Bueno [...] vamos a situarnos imaginariamente en este mundo redondo a exactamente las xx horas y xx minutos de la mañana del día xx de xx del año xx antes de Cristo.¹⁷

Es más, Gosse, en sus conclusiones, propone la hipótesis de que el mundo haya sido creado en el preciso año en que él escribe su libro:¹⁸

Supongamos que sea el corriente año 1857 la particular época que el Creador ha seleccionado, dentro de la proyectada historia de la vida del mundo, como la era de su comienzo efectivo. Cuando dice su “fiat”, aparece el mundo; ¿pero en qué condición? En su condición efectiva en este momento: —todo lo que existe ahora debería aparecer, precisamente como aparece. Habría ciudades llenas de enjambres de hombres; habría casas inacabadas, castillos en ruinas, pinturas recién esbozadas en los caballetes de los artistas, armarios llenos de ropa usada, barcos navegando en el mar, trazas de patas de pájaros en el barro, esqueletos blanqueando las arenas del desierto, cuerpos humanos en todas las etapas de descomposición en los cementerios. Éstas y millones de otras huellas del pasado se encontrarían porque se encuentran en el mundo ahora; pertenecen al momento actual del mundo; y si hubiera sido del agrado de Dios el llamar este globo a la existencia en este momento de la historia de la vida, la totalidad de la cual se despliega como un mapa ante

¹⁶ El piadoso Gosse no advierte que, concediendo la hipótesis de una creación “hace seiscientos años”, admite que todo lo que narran los dos Testamentos y todo lo ocurrido hasta la alta Edad Media podría pertenecer al pasado ilusorio o procrónico...

¹⁷ “I am not about to assume that the moment in question was six thousand years ago, and no more; I will not rule the actual date at all; you, my geological friend, shall settle the chronology just as you please, or, if you like it better, we will leave the chronological date out of the inquiry, as an element not relevant to it. It may have been six hundred years ago, or six thousand, or sixty times six millions; let it for the present remain an indeterminate quantity. Well...we will, in imagination, take our stand on this round world at exactly ---- minutes past ---- o’clock, on the morning of the ----th of----, in the year---- B.C.” (*Omphalos* 127-28).

¹⁸ Hoy en día esta hipótesis revive en ciertos movimientos más o menos sectarios como el cómicamente llamado “Lastthursdayism”, que predica que el mundo ha sido creado el jueves pasado, dotado de una memoria ficticia del pasado.

su infinito espíritu, habría presentado ciertamente todos estos fenómenos, no para confundir al filósofo, sino porque son inseparables de la condición del mundo en el momento elegido para la irrupción de su historia, porque constituyen su condición, porque le hacen ser lo que es.¹⁹

Propongo conectar directamente desde aquí con el último texto de Baudrillard que nos interesa, “La Genèse en trompe l’œil” (El Génesis en trampantojo). En este artículo, Baudrillard se va a servir del material aportado por Borges en su reseña de Gosse, invirtiendo su orden y pervirtiendo su contenido. Comienza así:

Conocemos la paradoja de Bertrand Russell, expuesta en *Analysis of Mind*, según la cual el mundo habría sido creado hace escasos minutos, pero provisto de una humanidad que recuerda un pasado ilusorio.²⁰

Doble desatino: 1) la nota marginal de Russell no pertenece al saber compartido de la filosofía, como lo serían los clichés de la navaja de Ockam, o de los cerebros en el balde de Putnam. Pero Baudrillard probablemente no lo sabe. Al modalizar la enunciación como una obviedad minimaliza las chances de que el lector

¹⁹ “Let us suppose that this present year 1857 had been the particular epoch in the projected life-history of the world, which the Creator selected as the era of its actual beginning. At his fiat it appears; but in what condition? Its actual condition at this moment: – whatever is now existent would appear, precisely as it does appear. There would be cities filled with swarms of men; there would be houses half-built; castles fallen into ruins; pictures on artists’ easels just sketched in; wardrobes filled with half-worn garments; ships sailing over the sea; marks of birds’ footsteps on the mud; skeletons whitening the desert sands; human bodies in every stage of decay in the burial-grounds. These and millions of other traces of the past would be found, because they are found in the world now; they belong to the present age of the world; and if it had pleased God to call into existence this globe at this epoch of its life-history, the whole of which lay like a map before his infinite mind, it would certainly have presented all these phenomena; not to puzzle the philosopher, but because they are inseparable from the condition of the world at the selected moment of irruption into its history; because they constitute its condition; they make it what it is” (252-253).

²⁰ “On connaît le paradoxe de Bertrand Russell, dans *Analysis of Mind*, selon lequel le monde aurait été créé il y a quelques minutes, mais pourvu d’une humanité qui se rappelle un passé illusoire” (39).

distraído descubra las huellas de Borges; 2) la ocurrente idea de Russell no responde a ninguna definición de la paradoja. No importa. Lo interesante, por ahora, es notar que, casualmente, la frase final del ensayo de Borges se convierte en el íncipit del capítulo de Baudrillard, quien prosigue:

Podemos resucitar a este respecto la hipótesis de P. H. Gosse, naturalista inglés del siglo XIX, formulada en su libro *Omphalos* (comentado por Stephen J. Gould en *La sonrisa del flamenco*), según la cual todas las huellas geológicas y fósiles del origen y la evolución de las especies, incluida la especie humana, son una simulación contemporánea a la creación del mundo por Dios de acuerdo con la Biblia, hace cinco mil años.²¹

El autor mencionado, Stephen Jay Gould fue un eximio paleontólogo de Harvard, muerto en 2002, autor de numerosos libros de divulgación científica, entre los cuales esta colección de ensayos, *The Flamingo's Smile* (1985), que Baudrillard menciona en su versión francesa. Uno de los ensayos del libro se intitula "Adam's Navel" y es una reseña crítica del *Omphalos* de Gosse. En un *postscript* muy anterior al libro de Baudrillard, Gould señala con admiración el ensayo de Borges que Baudrillard muestra aquí desconocer...

Comparando estos dos párrafos con el ensayo de Borges, se observa, más allá de la inversión del orden de los argumentos y de la distribución de la información, un cambio radical de la línea de interpretación.

Si la marginal nota de Russell pasa a ser una paradoja que todos conocemos, la obra de Gosse, reseñada en un best seller de divulgación, aparece como algo que nuestro autor propone "resucitar".²² Y la resucita con errores, como el que queda evidenciado

²¹ "On peut ressusciter à ce propos l'hypothèse de P. H. Gosse, naturaliste anglais du XIX^e siècle, dans son livre *Omphalos* (commenté par Stephen J. Gould dans *Le Sourire du flamant rose*) selon laquelle toutes les traces théologiques et fossiles de l'origine et de l'évolution des espèces, y compris de l'espèce humaine, seraient une simulation contemporaine de la création du monde par Dieu selon la Bible, il y a cinq mille ans" (39).

²² De hecho, ya es de común reconocimiento que el verdadero resucitador de Gosse fue Borges, con este ensayo, en el que no recusa los méritos del hallazgo: "ochenta años de olvido equivalen tal vez a la novedad".

con la mención de la creación “hace cinco mil años”, siendo que Gosse propone, como se vio más arriba, una fecha explícitamente indeterminada, pero sólo da ejemplos con múltiplos de seis.

Y de nuevo, el tema será totalmente desviado de su cauce. Con una asombrosa falta de imaginación, Baudrillard se pregunta si Dios dotó al mundo de esa memoria procrónica por piedad — para evitarnos la confrontación insoportable con el mundo tal como es — o por chiste, para burlarse del hombre como el genio maligno imaginado por Descartes. Acaba inclinándose por la segunda opción, y llega a hablar de un “Dios ilusionista”, de un “dios pícaro y diabólico” forjador de un “impenetrable designio humorístico”. La idea de una mentira de Dios no aparece ni en Gosse ni en Gould. Este último sólo refiere — como lo hace Borges —, extraída de *Father & Son*, la crítica de un reverendo de la época, Charles Kingsley, amigo personal de Gosse, que inesperadamente lo ridiculiza prestándole la idea “that God has written on the rocks one enormous and superfluous lie” (Gould 110, Edmund Gosse 105, Borges 30). Philip Gosse, en cambio, explicita claramente que Dios introdujo la memoria de etapas procrónicas irreales “not to puzzle the philosopher, but because they are inseparable from the condition of the world” (253), proveyendo, además el auxilio de las Escrituras para garantizar la fe en una creación relativamente “reciente”.

Avanzando en el texto, aumentan los desaciertos de Baudrillard. En la página 40 afirma:

Porque Gosse dice exactamente que “esos estratos y esos fósiles concretizados por Dios en la piedra por un acto instantáneo *ex nihilo*, son tan verdaderos como si fueran la manifestación de la efusión del tiempo real”.²³

A pesar de las comillas, en vano buscará el lector esta cita en el libro de Gosse. En efecto, por algún descuido de su secretariado, Baudrillard cita como *ipsissima verba* de Gosse un comentario libre de Gould: “As thoughts in God’s mind, solidified in stone by cre-

²³ “Car Gosse dit bien que ‘ces strates et ces fossiles concrétisés par Dieu dans la pierre, par un acte instantané *ex nihilo*, sont aussi vrais que s’ils étaient la manifestation de l’écoulement du temps réel” (40).

ation *ab nihilo*, strata and fossils are just as true as if they recorded the products of conventional time" (Gould 108).

Y prosigue, exhumando una vez más la falsa cita del *Eclesiastés* sobre el simulacro, para imponer su veredicto sobre lo que él llama (otra vez...) la "alegoría" de Gosse: "Heureusement, tout cela est faux": por fortuna todo eso es falso. Y henos aquí frente a un Baudrillard que se cambia de equipo y propone enseñarnos a distinguir lo verdadero de lo falso... Pero, de hecho, es falso sólo como historia, dice, y propone entonces recuperar la hipótesis de Gosse como profecía: nosotros mismos nos hemos encargado de remplazar al Dios de Gosse y estamos haciendo resbalar todo nuestro pasado en el simulacro fósil, ningún cordón umbilical nos liga al mundo real, y la fecundación *in vitro* hará que "los futuros humanos no tendrán más ombligo". Este tipo de razonamiento prosigue por un par de páginas, hasta que, inesperadamente, su artículo acaba olvidando su propio repudio de la posición de Gosse y profesando una total desesperanza frente al Dios que, ahora sí, nos engaña:

Qué hacer, si Dios mismo es capaz de crear simultáneamente lo verdadero y lo falso? [...] ¿Qué nos da garantías de que nuestro mundo no es tan falso como el simulacro de mundo anterior? De golpe es toda la extensión de la realidad —pasado, presente y futuro— que se vuelve sospechosa. Si Dios es capaz de hacer surgir un señuelo perfecto de la era que precede al Génesis, entonces nuestra realidad actual queda para siempre sin verificación posible y no constituye, por tanto, una hipótesis científica.²⁴

Esta conclusión del capítulo no requiere comentario; se difama por sí sola.

Mientras tanto, podemos resumir el original aporte de Borges al mismo tema. Borges relaciona directamente la propuesta de Gosse —que él califica de "asombrosa" (29)— con el "problema

²⁴ "Mais que faire, si ce même Dieu est capable de créer simultanément le vrai et le faux? [...] qu'est-ce qui nous garantit que notre monde n'est pas aussi faux que le simulacre de monde antérieur? Du coup, c'est toute l'étendue de la réalité - présent, passé et futur - qui devient sujette à caution. Si Dieu est capable de faire surgir un leurre parfait de l'ère antérieure à la Genèse, alors notre réalité actuelle est à jamais invérifiable. Elle n'est donc pas une hypothèse scientifique" (44).

central de la metafísica: el problema del tiempo" (28). Con esta impostación, Borges neutraliza de antemano las dos principales críticas que Gould dirige al *Omphalos* de Gosse. La primera ataca la noción de ciclicidad geológica. Para Gould, si es cierto que debemos admitir que una gallina postula necesariamente un huevo, no queda claro por qué estaríamos obligados a admitir que un reptil moderno postula necesaria y cíclicamente un antiguo dinosaurio (Gould 198). Este escollo es salvado en la interpretación de Borges. No habiendo leído a Gosse de primera mano, Borges se sirve de Stuart Mill para desplazar el problema del campo de la ciclicidad geológica al de la serialidad ontológica: la "base metafísica" de la tesis de Gosse es, para él "lo inconcebible de un instante de tiempo sin otro instante precedente y otro ulterior, y así hasta lo infinito" (30). La segunda crítica de Gould se dirige a lo que él considera la inverificabilidad de la hipótesis de Gosse. *Omphalos* sería el clásico ejemplo de una noción empíricamente inverificable, ni verdadera ni falsa. "Pero las teorías que no pueden ser puestas a prueba, por principio no pertenecen a la ciencia. La ciencia es una práctica, no una brillante cogitación; rechazamos el *Omphalos* como inútil, no como erróneo".²⁵ Frente a esta ingenuidad epistemológica de Gould, Borges reivindica el carácter filosófico (no científico) de la tesis de Gosse, y por ello le atribuye el mérito de una "reducción al absurdo" (operación lógica, no empírica) de la *creatio ex nihilo* (30).

Borges publicó su ensayo en la revista *Sur* a mediados de 1941. El año anterior había aparecido en la misma revista el cuento "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". Ignoro si ambos textos fueron elaborados al mismo tiempo. Lo cierto es que muchos párrafos del cuento son verdaderas exploraciones narrativas de la hipótesis central que Borges lee en el libro de Gosse.

Pero volvamos a Baudrillard. Por tercera vez vemos que se sirve "à la carte" de un texto que lo excede y que él proyecta como pálida alegoría de un slogan, del que no se sabe si él mismo se presenta como el feliz pragonero o como el feroz denunciador.

²⁵ "But theories that cannot be tested in principle are not part of science. Science is doing, not clever cogitation; we reject *Omphalos* as useless, not wrong" (111).

Un lector malicioso podría verse tentado a interpretar en términos de *marketing* los tres usos que aquí se han elencado. En el primer caso, el de los animales de los espejos, la acumulación de comillas y bastardillas tiende a hacer redundar la evidencia de una cita. De ese gesto saca el autor una ventaja considerable, el mérito del descubrimiento, dado que se trata, de hecho, de un texto de escasa circulación hasta entonces y, como dice el mismo Borges, los años de olvido acaban equivaliendo a una novedad.

En el segundo caso, el del mapa gigante, dado que apunta a un texto demasiado conocido, citarlo literalmente hubiera podido dar a entender que el autor acaba de descubrirlo. Por eso queda mejor mencionarlo indirectamente, o mejor, aludir a una antigua (inverificable) mención hecha por sí mismo.

El tercer caso es mucho más delicado. Daría la impresión de que Baudrillard trata de borrar pistas, apropiándose de las fuentes de un ensayo de Borges, invirtiendo los argumentos y pervirtiendo, como de costumbre, la interpretación. Pero nada autoriza a concluir que no se trata de una coincidencia. Haría falta una cierta dosis de perfidia para aventurarse en conjeturas maliciosas, partiendo, por ejemplo, del lapsus que hace que Baudrillard introduzca el texto de Gould en francés y el de Russell en inglés. O de que, contra toda expectativa, el autor no aluda al texto de Borges que menciona el propio Gould en su nota final. En "El jardín de senderos que se bifurcan", Stephen Albert insinuaba: "En una adivinanza cuyo tema es el ajedrez ¿cuál es la única palabra prohibida?" (1: 479).

Concluye aquí la presente indagación. Como ocurrió con la difusión del falso poema "Instantes", el servicio de Borges "à la carte" que nos propone Baudrillard ha contribuido sin duda a difundir, al menos, el nombre de Borges y tal vez, en segundo lugar, a excitar la curiosidad por leer de primera fuente algo del autor, un poema, un cuento, un ensayo. Los caminos que llevan al amor del pensamiento y del arte son insondables, y las torpezas de Baurdillard pueden haber dado como resultado algún secreto beneficioso. David Oubiña escribía en esta misma revista que "no hay acontecimiento estético sin interpretación errónea" (137). En ese caso, tal vez todo quedaría subsanado si se empezara a leer

a Baudrillard como un hecho estético (“una revelación que no se produce”) y no como una enseñanza académica. Nunca se sabe. Tampoco es seguro que las páginas que preceden lleguen algún día a convencer a alguien. Tal vez sirvan para reforzar el fanatismo de los devotos o, lo que sería peor, para ser utilizadas en la implementación de programas de fabricación automática de ensayos postmodernos. Al autor le queda, sin embargo, el goce inalienable de haber podido frecuentar largamente, con esta excusa, uno de los textos más evocadores de Jorge Luis Borges.

Ivan Almeida

OBRAS CITADAS

- Baudrillard, Jean. *Le crime parfait*. Paris: Galilée, 1995.
- . *Simulacres et simulation*. Paris : Galilée, 1981.
- . *D'un fragment l'autre. Entretiens avec F. L. L'Yvonnet*. Paris: Alban Michel, 2001.
- Baudrillard, Jean y Enrique Valiente Noailles. *Les exilés du dialogue*. Paris: Galilée, 2005. (Trad. *Los exilados del diálogo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2006).
- Blanchot, Maurice. “L'infini littéraire: L'Aleph”. *Le livre à venir*. Paris: Gallimard, 1959.
- Borges, Jorge Luis. “El bosque petrificado”. *Sur* 6.24 (septiembre 1936).
- . *Obras completas*. 4 vols. Barcelona: Emecé, 1996.
- Borges, Jorge Luis, Adolfo Bioy Casares. *Libro del cielo y del infierno*. Barcelona: Edhasa, 1971.
- Borges, Jorge Luis y Margarita Guerrero “Los animales de los espejos”. *El libro de los seres imaginarios. Obras completas en colaboración*, por J. L. Borges. Barcelona: Emecé, 1997.
- Chateaubriand, François-René de. *Génie du christianisme. Œuvres complètes de Chateaubriand*. Vol. 2. Paris: Garnier [s.f.]. Reprod. en fac-sim., Nendeln (Liechtenstein): Kraus reprint, 1975.

- Glase, Sheila Faria (trans.) *Simulacra and Simulation* by Jean Baudrillard. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1994.
- Gosse, Edmund. *Father and Son. A Study of Two Temperaments*. Ed. Peter Abbs. London: Penguin, 1983.
- Gosse, Philip Henry. *Omphalos: An Attempt to Untie the Geological Knot*. London: John Van Voorst, 1857.
- Gould, Stephen Jay. *The Flamingo's Smile*. London: Penguin, 1991 (1985).
- Marin, Louis. "L'utopie de la carte". *Utopiques : jeux d'espace*. Paris: Minuit, 1973 (también en *Variaciones Borges* 5: 1998).
- Oubiña, David. "El espectador corto de vista: Borges y el cine". *Variaciones Borges* 24 (2007). 133-52.
- Poster, Mark (ed.). *Selected Writings* by Jean Baudrillard. Stanford: Stanford UP, 1988.
- Rovira, Pedro (trad.). *Cultura y simulacro* por Jean Baudrillard. Barcelona: Kairós, 1978.
- Russell, Bertrand. *The Analysis of Mind*. London: George Allen & Unwin, 1921.

